

Mujer, patria y narración en los cuentos de tres autores panameños:

Rosa María Britton, Justo Arroyo y Antonio Paredes

Maida Watson

Departamento de Lenguas Modernas

Florida International University

Recibido el 26 de octubre de 2007

Aceptado con revisiones el 21 de febrero de 2008

Resumen

Tradicionalmente, la nación ha sido representada blanca y masculina, personificada en la figura del caudillo, y en el mejor de los casos, la nación ha sido mestiza o mulata, pero pocas veces mujer. Ahora, la figura femenina presentada a través del prisma romántico de Paredes, la visión del espejo distorsionador carnavalesco de Arroyo y la mirada clínica de Britton, se torna fundacional para la nación panameña. La obra de Antonio Paredes se aproxima al cuento criollista del siglo XX, tanto en su temática como en su técnica. Por otro lado, Justo Arroyo escribe cuentos más bien internacionales y, a la vez, crea personajes fantásticos, contrario a Rosa María Britton, quien retrata la realidad social de seres marginados con una dosis de humor y perspicacia. Sin embargo, los tres autores comparten un mismo elemento: la visión de la nación a través del personaje de la mujer.

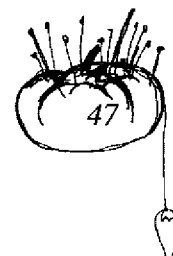
Palabras clave: machismo, literatura panameña, identidad nacional, seres marginados, sociedad patriarcal

Abstract

Traditionally, national identity has been represented as male and white and identified with the figure of the authoritarian leader. In some cases the nation has been personified as mixed Indian and white or mixed African American and white, but rarely as female. In this article, female characters seen through the romantic perspective of Antonio Paredes, the distorted carnivalesque mirror of Justo Arroyo and the clinical vision of Rosa Britton become symbols of national identity. The stories of Antonio Paredes remind us of the *criollista* stories of the 20th century; Justo Arroyo writes stories which could be set in any part of the world and Rosa Maria Britton chooses to portray members of the lower social classes through realistic techniques.

Key words: *machismo*, Panamanian literature, national identity, marginalized members of society, patriarchal society

Revista Cayey #85 (abril 2008)



Como ha comentado Seymour Menton en su estudio sobre el cuento panameño, el cuento en Panamá se ha caracterizado más bien por la existencia de una vertiente cosmopolita, resultado de su ubicación geográfica tan particular y su posición como país de tránsito. Sin embargo, la cuentística panameña siempre ha gozado también del desco de autodefinirse y se distingue por una fuerte temática de búsqueda de identidad nacional (399). Los cuentos de Antonio Paredes, Justo Arroyo y Rosa María Britton se caracterizan por su dificultad en encasillarlos dentro de movimientos literarios nacionales o internacionales, como en toda obra literaria verdaderamente creativa.¹

La obra de Antonio Paredes se aproxima más al cuento criollista del siglo XX, tanto en su temática como en su técnica. Por otro lado, Justo Arroyo escribe cuentos internacionales y, al mismo tiempo, crea personajes fantásticos. Entonces, Rosa María Britton presenta una transición entre estas dos corrientes en la literatura panameña (Menton 407), al retratar la realidad social de seres marginados con una dosis de humor y perspicacia, que hace difícil olvidarla. Simultáneamente, los tres autores comparten un punto en común: la visión de la nación a través del personaje femenino. Tradicionalmente, la nación ha sido blanca y masculina, personificada en la figura del caudillo, en el mejor de los casos ha sido mestiza o mulata, pero pocas veces mujer. Ahora, la figura femenina, presentada a través del prisma romántico de Paredes, la visión del espejo distorsionador carnavalesco de Arroyo y la mirada clínica de Britton, se vuelve fundacional.²

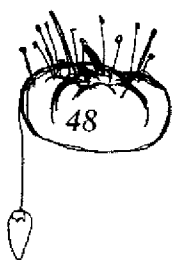
En los cuentos de Antonio Paredes, ganador del premio Ricardo Miró de Panamá en 1992, se denota el conflicto entre la naturaleza y la sociedad. Sus cuentos se sitúan casi siempre en el campo panameño. La isotropía del poder, cristalizado aquí en la relación entre latifundista y peón, relación que se constituye como representativa de la situación rural panameña, crea el marco de sus narraciones. Son dos cosmovisiones en pugna: la visión mítica de la vida en conflicto con la del mundo racional. Rogelio Rodríguez Coronel indica que Paredes une este conflicto entre el campo

y la ciudad, presentado con tanta lucidez por el escritor panameño Rogelio Sinán, como el problema existente entre la zona del interior y la zona canalera (421), con la función del cuerpo de la mujer como símbolo de la identidad nacional panameña.³ En los cuentos de Paredes la mujer es telúrica, sensual, indígena o mestiza, en contraste con el mundo del exterior: urbano, rígido, blanco y masculino.

El cuento "Leyendas del mestizaje" del libro *El duende y otros cuentos* ejemplifica gran cantidad de la temática de Paredes. La narración tiene lugar en la reserva de los indios Guaimí del norte de Panamá, encajando al autor dentro del grupo de los escritores panameños que se han interesado en la cultura indígena y su choque con la cultura hegemónica. Como bien indica Damaris Serrano en su valioso artículo "Panamá: Desde el centro al mundo, en sintonía (post) moderna", la literatura sobre los grupos indígenas ha marcado en Panamá el paso de la Modernidad a la Post-modernidad y ha contribuido al concepto de la nación (2). Los escritores que han escogido este tema en Panamá han sido autores tanto indígenas, como no indígenas, como lo es Antonio Paredes.

El narrador del cuento de este autor es un estudioso que prepara un libro sobre la mitología panameña, sobre todo le interesa la leyenda de la Tulivieja. Éste se encuentra por casualidad con la hija de un amigo suyo y una india de la reserva. El amigo se ha muerto en un accidente de carro y la niña, hija de su amigo, es lo único que les queda del hijo a los abuelos paternos. El relato se desarrolla en una parte de la reserva indígena, Hato Culantro, la cual es un microcosmo del mundo exterior, con la lucha de los viejos contra los jóvenes, además de la influencia del miedo sobre todos.

El autor postula la posibilidad de que el relato de la Tulivieja sea sólo un mito para disfrazar el infanticidio dentro de esa sociedad. El relato de la muchacha indígena que se va a la ciudad y se enamora del hijo de su patrona forma un paralelo con esta leyenda que recuenta Paredes: "Una vez más escuché la leyenda de la mujer india, que quedó embarazada del amor prohibido con un hombre blanco, que



aborta en las aguas del río, que enloquece por la culpa y se convierte en bruja que vaga por el mundo en busca de niños sin bautizar” (39). La historia de la Tulivieja pasa a ser un símbolo de la sociedad patriarcal. La imposibilidad del amor entre la india y el muchacho blanco y rico, el consabido tema de las telenovelas, se relaciona en el cuento con la costumbre de deshacerse de los niños no queridos de esas uniones. Entonces, “Se lo llevó la Tulivieja” llega a convertirse en una plegaria a la imposibilidad de llevar a cabo algún cambio social.

Otro cuento de Paredes, “La refrigeradora”, nos presenta a una mujer representativa, Raquel. Casada a los 14 años, es la mujer panameña ideal. Está casada con Orlando, quien trata de venderle su objeto máspreciado, una enorme refrigeradora, para pagar sus cuentas de parranda. El narrador es otra vez el representante del mundo urbano, ahora en contraste con el mundo del campo. La refrigeradora se describe en términos casi apoteósicos. Raquel y Orlando la miran y la abrazan cuando la compran. Como dice el narrador, “La instalaron en la sala, no en la cocina. Se la presentaban a la gente como si fuera un miembro de la familia. Éste es mi hijo Efraín, ésta la tía Virginia y ésta es la refrigeradora” (72).

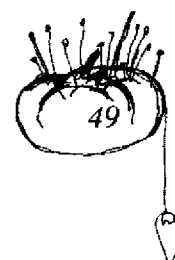
La refrigeradora pasa a ser un símbolo de los valores de la metrópolis en contraste con los valores “populares”. La vida de tragos y parrandas de Orlando se contraponen al mundo de trabajos y esfuerzos de Raquel, misma quien paga la multa para sacar a Orlando de la cárcel después de una de sus juergas vendiendo duros (refrescos congelados) que fabrica en la refrigeradora. Del mismo modo que objetos cotidianos como camas matrimoniales, mosquiteros, altares caseros y totumas se vuelven símbolos del mundo popular en la literatura de los hispanos en los Estados Unidos, aquí la refrigeradora color rosa se identifica con el mundo de Raquel. La cultura popular se ha identificado normalmente con el concepto de la nación, ya fuera el gaucho independiente o fuera la población rural auténtica. Pero la cultura popular ha servido de igual forma como indicador del subdesarrollo, ha sido pre-Ilustración, pre-alfabetismo, tradición como lo

opuesto a progreso, atraso como lo opuesto a modernidad y choteo o relajo como lo opuesto a la ética del trabajo. En el relato de Paredes las cosas cambian. La mujer, trabajadora, fiel y lista siempre para apoyar al marido, adquiere la función del símbolo nacional. Es ella la que vende duros para salvar al marido, la que representa la modernidad y el progreso.

Un segundo escritor panameño, Justo Arroyo, escoge el mundo universalista de seres desarraigados para enmarcar sus cuentos. A través de la alineación de vidas particulares, examina la identidad nacional sin los detalles criollistas de Antonio Paredes. Los personajes de Arroyo están atrapados por su mundo rutinario: el maestro pobre y aburrido, la esposa frustrada, el hijo abandonado o la viuda descartada por la sociedad, retratan detalles del modo de ser nacional. La literatura llega a ser un ejercicio de salvación metafísica ante los embotes de la angustia existencial. En el mundo contemporáneo, la homogeneidad de lugares desprovistos de cualquier particularidad local o nacional, como centros urbanos, los aeropuertos y los centros comerciales, desafía las definiciones más antiguas de la identidad nacional y la comunidad. Se hace pertinente mencionar el razonamiento de Alberto Moreira, quien indica:

Si el capitalismo transnacional fundamenta su dominación global en la constitución de una red simbólica que reduce al extremo toda posibilidad de un Afuera, si lo real se retira hasta el punto de que la naturaleza y el inconsciente son ya más que en la medida en que la industria cultural los produce como simulacros, si estamos reducidos a la indigencia de tener que pensar la historia a partir de la ausencia de historia, cuál es el sentido que pueden guardar las diferencias locales. (26-35)

Este fenómeno es descrito por Gilles Deleuze y Felix Guattari como “desterritorialización”, la cual se refiere no sólo al desarraigo físico de la gente del lugar que le es



propio, sino también a una liberación de la raigambre y la filiación cultural.

La mujer panameña, sufrida, abnegada y presa de la sociedad patriarcal, aparece en dos de los cuentos de Justo Arroyo, "Abuso de confianza" y "Reincidencia", ambos del volumen titulado *Para terminar diciembre*. Estos cuentos se denominan como "género" dentro de la literatura panameña. Como indica Damaris Serrano, esta literatura presenta una gran variedad: desde la denuncia al maltrato familiar, hasta una nueva interpretación del amor erótico. Como también indica ésta, la representación de la mujer panameña difiere de su presentación en otras literaturas latinoamericanas al ser presentada muchas veces como igual a los hombres (7).

En el cuento "Abuso de confianza", Catalina, de 50 años, viuda hace sólo un año, ha sido relegada por su hija y su yerno al papel de abuela. La han obligado a mudarse con ellos y a dejar su casa y su independencia. Como dice ella misma: "se necesitaba mucho más que la muerte de un esposo para que de repente una mujer amanezca siendo niña y compañera de juegos, para que se acueste esposa y despierte abuela" (48). La protagonista reconoce que su familia "se estaba tornando condescendiente, al punto que había comenzado a notar que no le discutían nada, incluso cuando ella, a propósito, expresaba opiniones que sabía totalmente opuestas a la manera de pensar en esa casa" (75). Sin embargo, al final del cuento, decide mudarse y regresar a vivir sola.

El personaje principal en "Reincidencia", Rosa, vive como ella misma dice, "un paso adelante de la miseria" (80). Ella, mujer divorciada con dos hijos adolescentes, Beba y Santiago, es una víctima tanto de sus hijos como de su situación económica. Arroyo crea con pocas palabras, hábilmente usadas, un maravilloso retrato de una mujer que se resiste al papel que la sociedad le ha asignado, el papel de ser una roca. Ella misma satiriza este papel, estipulado por la sociedad, cuando dice:

Claro que si aparecía -decía cuando la presionaban- por alguna rareza del destino

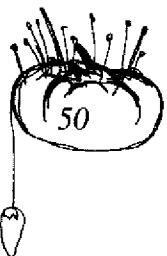
un hombre que no la veía como objeto sexual sino que le proponía una vida en común, religiosa, con sus hijos, ella escucharía, porque -y sonreía antes su juego de palabras- si era cierto que era una roca, no estaba hecha de piedra. (76)

El simbolismo de Rosa/roca como personificación de la mujer en la sociedad panameña aparece una y otra vez en el cuento. Rosa dice de sí misma que "tenían que reconocer que ella era una roca, la sustancia de la cual está hecha lo mejor de la sociedad" y añade "si por esto tenía que cargar con sus deudas y su castidad, pues que así fuera. No era ella, después de todo, una roca" (77).

Los problemas financieros, sociales y económicos que enfrenta Rosa son enormes. Su pequeño sueldo, pese a todos los trabajos extras que asume, no le da para cubrir gastos. Rosa escoge como único modo de resolver su problema inmediato el iniciar un mundo de deudas ya que, tal como ella lo indica, la palabra clave de su vocabulario era "refinanciamiento", para así empezar el ciclo nuevamente: "La pesadilla circular que la dejaba en el sitio de partida, aterrada del imprevisto que podría resultar catastrófico, ese que los pondría definitivamente en la calle" (77).

Contrapuesto al papel de Rosa como roca, consta la función del baño en su vida. Arroyo describe el efecto sibarita del baño privado sobre Rosa, el cual ella se niega a compartir con su hija. Pues, "Por más que amara a su hija no quería, no podía avenirse a compartir su baño con ella, porque su baño era el principal sostén de su feminidad" (77). El baño es el símbolo de su sensualidad, su liberación como mujer que representa el papel asfixiante de roca y que tiene que jugar a ser una mujer ideal, madre perfecta en una sociedad machista la cual la ha dejado sola, abandonada con el doble trabajo de guardar su virtud, además de ser madre y padre para sus hijos.

Los personajes masculinos en los cuentos de Arroyo contrastan con lo redondo y acabado de los personajes femeninos. Muchas veces parecen caricaturas, imágenes que



se repiten a través de varios cuentos, que pululan dentro de una realidad donde actúan como vectores de desequilibrio. Muchos de ellos sufren de una obsesión o una compulsión, a veces por una mujer más joven o por el deseo de destruir el mundo de normalidad que les rodea. En “Por qué, vivían”, el autor es un ejecutivo dentro de una empresa de publicidad que deja su puesto para seguir a una joven empleada de la empresa, la cual cree que los anuncios que producen son inmorales. La pasión del personaje por la joven se contrasta con la religiosidad de ella y la religión de lucro de la compañía donde trabaja. El personaje se refiere a sí mismo como “un veterano del engaño” y que le estaba quitando los pies a la única religión verdadera, la occidental, capitalista y democrática” (93).

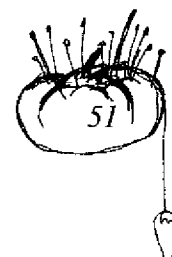
La obsesión de un hombre por una mujer más joven es el tema de otro cuento de Arroyo, “Contra toda apariencia.” El personaje principal es un maestro que ha enseñado durante veinte años y que ya no cree en nada. Es el mismo maestro de otro cuento de Arroyo, “Vuelta de hoja”, también de su libro *Para terminar en diciembre*, cansado y sin ilusiones, y cuya vejez espiritual se contrasta con su edad cronológica. Ya no le interesan los proyectos, las ilusiones o la vanidad, hasta el día en que entra una nueva alumna en su aula. Arroyo la describe como la chica de la luz y utiliza la metáfora de luz y oscuridad para describirla. Ella es la muchacha de la luz, la cual proyecta un halo, el cual el maestro “captó, por la esquina del ojo, la luminosidad que le envolvía” (78).

Por otro lado, la figura de la mujer en los cuentos de Rosa María Britton es a veces un personaje que lucha contra su situación marginada, con las mismas armas que se usan contra ella, por ejemplo, como lo hace el personaje principal en “Coqueta rima con alcahueta” de su libro *¿Quién inventó el mambo?* Además, la mujer es a veces el reflejo de una obsesión masculina como en “El Diputado”, de este mismo libro; o un ser trágico como el personaje Ana Berta en el cuento “La muerte está en los catres” del libro *La muerte tiene dos caras*. Britton demuestra maestría en el arte de usar pocas palabras para crear un personaje o para retratar una relación.

En “Coqueta rima con alcahueta”, el personaje principal, Mirna, se parece a otro personaje de Britton que aparece en “Amor se escribe con G” de *La muerte tiene dos caras*. Ambas son mujeres que usan su única arma, su apariencia física, para tratar de mejorar su situación económica. Estos personajes se parecen, incluso, hasta en las descripciones que la autora hace de ellas. María Caridad en “Amor se escribe con G” tiene los ojos verdosos tirando a gris (72), y por otro lado, Mirna en “Coqueta rima con alcahueta” tiene los ojos verdes, rasgados como los gatos (81). María Caridad es un personaje que se dedica toda su vida a buscar un marido norteamericano, personificando así uno de los muchos personajes en la literatura panameña que buscan identificarse con el mundo de los que viven en la Zona del Canal. Ella dice que, “de los gringos estuve enamorada desde que tengo uso de razón” (72). El contraste entre los dos espacios, la Zona del Canal, cerrada la entrada a muchos panameños, y la Ciudad de Panamá, con sus barrios pobres lindando la Zona, aparecen en otras obras de Britton entre las que también se destaca una obra de teatro llamada *Esa esquina del Paraíso*. Esta identificación de la Zona como un paraíso artificial y como una burbuja económica de privilegios, lo ha señalado también Damaris Serrano en las obras del autor panameño Manuel Orestes Nieto (5).

En “Coqueta rima con alcahueta” el machismo se vuelve hembrismo. Fernando, el marido de Mirna, es un ser explotado, abusado y una versión masculina de la mujer sufrida. El papel pasivo de Fernando, el cual le aguanta todo a Mirna hasta el momento que logra que ella se mate con veneno de rata, tiene un paralelo con el papel pasivo de Teresa, la amiga de Mirna, la cual se deja manipular por ésta para ayudarle en todo. Este poder que tiene Mirna sobre Fernando y Teresa es descrito por Britton como si Mirna tuviera otra persona metida en el cuerpo (81), recordándonos los personajes de Justo Arroyo con sus demonios interiores, y que también les obligan a hacer ciertas cosas.

En el cuento “El Diputado”, Britton crea una mujer, Aminta, la cual, en contraste con las mujeres fuertes y decisivas de algunos de sus otros cuentos, es más un ser



idealizado que un personaje real. Aminta es la mujer objeto, una mujer ofrecida a un político como un modo de conseguir favores, pero termina siendo una obsesión para él. Aminta es el único personaje en el cuento que es sincero. Además, también es una especie de mujer representada por el símbolo de su perfume. Esta metáfora unifica el relato y nos crea una asociación poética. Esta asociación del personaje con su perfume aparece con frecuencia a lo largo de todo el cuento.

Es quizás Ana Berta Martínez, el personaje principal de "La Muerte está en los catres", el personaje femenino de Britton que funciona con mayor precisión como símbolo de la identidad nacional. Es este personaje una figura trágica que "tiene veintiocho entrando en los sesenta" (67), como su madre, la cual ella dejó en los Llanos, "muriéndose de vieja a los cuarenta" (63). Pese a todos sus esfuerzos, Ana Berta ha quedado sola, abandonada con cuatro niños y sin dinero para comprarles comida. La prosa de Britton, casi un poema en su fuerza emotiva, crea una visión desgarradora, acentuada cuando la sangre de ésta, durante el relato, se le desliza entre sus piernas, presagio de su muerte inevitable.

Britton logra, palabra con palabra, escogiendo sus vocablos y adjetivos con cuidado, representar una relación a punto de quebrar, pese a todos los esfuerzos de Ana Berta. Este personaje indica, al describir a su esposo, que:

Manuel José era tan distinto, preocupado por la casa, que si la hoja de zinc, que si la madera para armar una cama -que por cierto le quedó muy bien- pero nunca, nunca tiempo para distracciones ni bailes aunque fueran de vez en cuando y lo bravo que se puso cuando compró el radiecito con la plata de unos chances que se sacó en la lotería. No lo rompió de milagro. (65)

Cuando Ana Berta descubre que Manuel José tiene otra mujer, Britton describe los eventos que acompañan la desintegración final de la relación al decir: "Ella le servía la comida con el radio de la discordia prendido a todo volumen"

(66). Las palabras finales de Ana Berta, contadas al médico que la examina, resumen la salida sin vía de la mujer pobre a la cual no le queda otro modo de sobrevivir que vender su cuerpo. Ésta le dice "Ay me muero, mis hijos qué será de ellos- y todavía pregunta por qué lo hice: por seis dólares, doctor, por seis dólares" (68).

En definitiva, mujer, nación e identidad, en la cuentística panameña, se escogen como modo de profundizar el auto conocimiento tan necesario para la vida nacional, el examinar al ser marginado de una sociedad patriarcal y machista. Antonio Paredes, Justo Arroyo y Rosa María Britton crean personajes femeninos cuya función raigal se transluce a través de la economía del relato corto. Con pocas palabras, utilizando la estructura del género de diversos modos, nos ofrecen una lupa al saber.

Notas

¹La falta de libros que ubiquen la literatura panameña en un contexto historiográfico general dificulta el proceso de incluir a autores panameños en movimientos literarios precisos o relacionarlos con movimientos de Latinoamérica. Existen estudios útiles como los de Damaris Serrano, citados aquí, los cuales se concentran en la poesía y la prosa de protesta social de la segunda parte del siglo XX. Serrano casi no menciona la prosa de Rosa María Britton o de Justo Arroyo. También existe una serie de artículos sobre literatura panameña que se publicaron en la *Revista Iberoamericana*, entre los que aparece el artículo de Seymour Menton, citado en este trabajo, pero no existe un libro que abarque un buen estudio general de la literatura panameña.

²Doris Sommer, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1991). Sommer une la idea de Foucault sobre el control del estado de la sexualidad con las ideas de Benedict Anderson sobre las comunidades imaginadas. El interés de la autora recae en cómo estas tensiones pueden apartarse de la historia relatada, descubriéndose, ante los ojos del lector, paralelos recurrentes entre las ficciones

latinoamericanas y las realidades nacionales.

³La mujer como símbolo de la identidad nacional ha sido estudiada a través de la literatura universal, en la que existe una gran bibliografía del tema. Entre estos, Laura Gallo, "Cuerpos de Cuba: Alegorías de Cuba a través del cuerpo femenino en la narrativa cubano-americana", *Revista Iberoamericana* 212 (2005): 775-800. Aquí se relaciona el tema con la identidad nacional cubano-americana, presentando los antecedentes del concepto a través de la historia. Además, se relaciona con teorías actuales sobre este tema, relacionado con las ideas de Ernest Renan sobre la formación de las naciones modernas (779).

Obras citadas

- Alonso Gallo, Laura. "Cuerpos de Cuba: Alegorías de Cuba a través del cuerpo femenino en la narrativa cubanoamericana". *Revista Iberoamericana* 212 (2005): 775-800.
- Arroyo, Justo. "Abuso de confianza," "Reincidencia". *Para terminar diciembre*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 1995. 47-48, 75-77, 80.
- . "¿Por qué, vivían?" *Héroes a medio tiempo*. Panamá: Universidad Tecnológica, 1998. 93.
- Britton, Rosa María. "Coqueta rima con alcahueta," "El Diputado". *¿Quién inventó el mambo?* Panamá: Editorial Sibauste, 1996. 35, 37-42, 81.
- . "La muerte está en los catres". *La muerte tiene dos caras*. Panamá: Editorial Sibauste (1997): 63, 65-68.
- Deleuze, Gilles, y Felix Guattari. *Anti-Oedipus, Capitalism and Schizophrenia*. New York: Viking Press, 1972.
- Menton, Seymour. "La búsqueda de la identidad nacional en el cuento panameño". *Revista Iberoamericana* 196 (2001): 399-408.
- Moreiras, Alberto. "Postdictadura y reforma del pensamiento". *Revista de crítica cultural* 7.11 (1993): 26-35.
- Paredes, Antonio. "Leyenda del mestizaje". *El duende y otros cuentos*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura (1992): 39, 72.
- Rodríguez Coronel, Rogelio. "Rasgos de identidad y novelas panameñas: 1972-1998". *Revista Iberoamericana* 196 (2001): 419-431.
- Serrano, Damaris. *La nación panameña en sus espacios: Cultura popular, resistencia y globalización*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 2004.
- . *La literatura panameña: historia, nación, sociedad*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 2005.
- . "Panamá: Desde el centro al mundo, en sintonía (post) moderna"; *Istmo Revista Virtual* 14 (2007). 21 Feb. 2008 <<http://collaborations.denison.edu/istmo/n14/proyectos/panama.html>>.
- Sommers, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991.